

Miguel León-Portilla

La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



EL ORIGEN DEL HOMBRE

Al igual que en otros aspectos de la cultura intelectual de los nahuas, nos encontramos también ahora, respecto de la explicación del origen del hombre, con un doble plano, mítico-religioso por una parte y filosófico por otra. En el campo de los mitos mencionaremos brevemente dos de los más conocidos que hablan acerca de “la creación de los primeros hombres”.

Hallamos una de las más antiguas versiones en la *Historia de los mexicanos*, que concuerda en lo general con lo que gráficamente ilustra el *Códice Vaticano A 3738*. Nos refiere la mencionada *Historia* que los cuatro primeros dioses, hijos de *Ometecuhtli*, *Omecíhuatl*, habiendo hecho ya el fuego y el sol:

Luego hicieron a un hombre y a una mujer: el hombre dijeron *Uxumuco* y a ella *Cipastonal* (*Cipactónal*), y mandáronles que labrasen la tierra y que ella hilase y tejese y que dellos nacerían los *macehuales* (la gente) y que no holgasen sino que siempre trabajasen...⁶

Representando a esta primera pareja, hay en el citado *Códice Vaticano A* una curiosa ilustración, comentada así por el padre Ríos en su italiano hispanizante, que aquí traducimos:

El cual (*Ometecuhtli*), según la opinión de muchos viejos generó con su palabra a *Cipatenal* (*Cipactónal*) y a una Señora que se llama *Xumeco* (*Oxomoco*), que son los dos que existieron antes del diluvio, los cuales engendraron, como adelante diremos.⁷

⁶ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *op. cit.*, p. 299-230.

⁷ *Códice Vaticano A 3738*, f. 1v. Atribuye el padre Ríos el nombre de *Oxomoco* a la primera mujer y el de *Cipactónal* al primer hombre, en contra del parecer de la *Historia de los mexicanos*, de Mendieta, etcétera. Por lo que se refiere a Sahagún y sus informantes indígenas, hay asimismo variantes, que evidencian tal vez la antigüedad del mito.

Mas junto al mito de *Oxomoco*, *Cipactónal*, que de variadas maneras relaciona el origen del hombre con los cuatro primeros dioses o más directamente con *Ometecuhtli* (Señor de la dualidad), hallamos otra narración por completo distinta, conservada entre otros por Mendieta, que la atribuye a “los de Tezcuco”:

Dicen que estando el sol a la hora de las nueve, echó una flecha en el dicho término (Acolman: que está en término de Tezcuco dos leguas y de México cinco) e hizo un hoyo, del cual salió un hombre, que fue el primero, no teniendo más cuerpo que de los sobacos arriba, y que después salió de allí la mujer entera; y preguntados cómo había engendrado aquel hombre, pues él no tenía cuerpo entero, dijeron un desatino y suciedad que no es para aquí...⁸

Lo que Mendieta llama “desatino”, rehusándose a transcribirlo, veladamente lo dejan ver otros textos, como el que publicó Garibay en su *Épica náhuatl*, que dice lo siguiente:

Un día muy de mañana lanzó el Sol una flecha desde el cielo. Fue a dar en la casa de los espejos y del hueco que abrió en la roca, nacieron un hombre y una mujer. Ambos eran incompletos, sólo del tórax hacia arriba, e iban y venían por los campos saltando cual los gorriones. Pero unidos en un beso estrecho engendraron a un hijo que fue raíz de los hombres.⁹

Tales son los más antiguos mitos nahuas acerca de la aparición del hombre. En ellos se apunta legendariamente a su origen como resultado de la acción divina. Mas, si continuamos la búsqueda de otros textos en los que comienza ya a destacarse el proceso de racionalización del mito que conduce al pensar filosófico, nos encontramos con el valioso documento náhuatl de 1558. Hay en él una narración de hondo contenido simbólico en la que se atribuye a *Quetzalcóatl* la nueva creación de los hombres. Comentando este texto, relaciona Seler el tema de la creación del hombre con la leyenda de los soles, según la cual fue destruida la humanidad cuatro veces consecutivas. Porque, si los mitos a los que hemos aludido

⁸ Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, v. I, p. 87-88.

⁹ Ángel María Garibay K., *Épica náhuatl*, p. 7-8.

explican el origen del hombre en la primera edad del mundo, respecto de los otros periodos cósmicos, particularmente del actual, subsiste la cuestión principal:

Era —dice Seler— un apremiante problema para los antiguos filósofos explicar el origen y el modo como aparecieron los hombres del periodo cósmico actual, los progenitores de los hombres que viven hoy día...¹⁰

Pues bien, en la narración del viaje de *Quetzalcóatl* al *Mictlan*, contenida en el *Manuscrito de 1558*, aparece la primera respuesta al problema. Comienza aquí la racionalización del mito que conduce en este caso al filosofar estricto acerca del hombre, como se verá en otro texto, en el que se presenta la misma idea, expresada ya filosóficamente.

Por el camino de la poesía: flor y canto, se narra el viaje de *Quetzalcóatl* al *Mictlan* en busca de los huesos preciosos para crear de nuevo a los hombres. Después que los dioses reunidos en *Teotihuacan* crearon el sol, refiere el texto, cuya traducción damos, que se preguntaron y consultaron quién había de habitar la tierra:

- 1 Y luego fue *Quetzalcóatl* al *Mictlan*: se acercó a *Mictlantecuhtli* y a *Mictlancíhuatl* y en seguida les dijo:
- 2 vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas, vengo a tomarlos.
- 3 Y le dijo *Mictlantecuhtli*: ¿qué harás con ellos *Quetzalcóatl*?
- 4 Y una vez más dijo (*Quetzalcóatl*): los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra.
- 5 Y respondió *Mictlantecuhtli*: está bien, haz sonar mi caracol y da vueltas cuatro veces alrededor de mi círculo precioso.
- 6 Pero su caracol no tiene agujeros; llama entonces (*Quetzalcóatl*) a los gusanos; éstos le hicieron los agujeros y luego entran allí los abejones y las abejas y lo hacen sonar.
- 7 Al oírlo *Mictlantecuhtli* dice de nuevo: está bien, tómalos.
- 8 Pero, dice *Mictlantecuhtli* a sus servidores: ¡gente del *Mictlan*! Dioses, decid a *Quetzalcóatl* que los tiene que dejar.

¹⁰ Eduard Seler, “Entstehung der Welt und der Menschen, Geburt von Sonne und Mond”, en *Gesammelte Abhandlungen*, v. IV, p. 53.

- 9 *Quetzalcóatl* repuso: pues no, de una vez me apodero de ellos.
10 Y dijo a su *nahual*: ve a decirles que vendré a dejarlos.
11 Y éste dijo a voces: vendré a dejarlos.
- 12 Pero, luego subió, cogió los huesos preciosos: estaban juntos de un lado los huesos de hombre y juntos de otro lado los de mujer y los tomó e hizo con ellos un ható *Quetzalcóatl*.
13 Y una vez más *Mictlantecuhtli* dijo a sus servidores: dioses, ¿de veras se lleva *Quetzalcóatl* los huesos preciosos? Dioses, id a hacer un hoyo.
14 Luego fueron a hacerlo y *Quetzalcóatl* se cayó en el hoyo, se tropezó y lo espantaron las codornices. Cayó muerto y se esparcieron allí los huesos preciosos que mordieron y royeron las codornices.
15 Resucita después *Quetzalcóatl*, se aflige y dice a su *nahual*: ¿qué haré *nahual* mío?
16 Y éste le respondió: puesto que la cosa salió mal, que resulte como sea.
17 Los recoge, los junta, hace un lío con ellos, que luego llevó a *Tamoanchan*.
- 18 Y tan pronto llegó, la que se llama *Quilaztli*, que es *Cihuacóatl*, los molió y los puso después en un barreño precioso.
19 *Quetzalcóatl* sobre él se sangró su miembro. Y luego hicieron merecimiento los dioses que se han nombrado: *Apantecuhtli*, *Huictlolinqui*, *Tepanquizqui*, *Tlallamánac*, *Tzontémoc* y el sexto de ellos, *Quetzalcóatl*.
20 Y dijeron: han nacido, oh dioses, los *macehuales* (los merecidos por la penitencia).
21 Porque, por nosotros hicieron penitencia (los dioses).¹¹

Comentario del texto:

Línea 1. *Y luego fue Quetzalcóatl al Mictlan: se acercó a Mictlantecuhtli y a Mictlancíhuatl y en seguida les dijo.*

Señalando sólo los momentos culminantes del mito, comenzamos por notar la presencia de uno de los varios aspectos de la dualidad: *Quetzalcóatl* —símbolo náhuatl de la sabiduría— principia su diálogo con la doble faz de *Ometéotl* que mora en “los infiernos”:

¹¹ Ms. de 1558 (*Leyenda de los soles*), en la edición de W. Lehmann: *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, p. 330-338; AP I, 40.

Mictlantecuhtli, Mictlancíhuatl (Señor y Señora de la región de los muertos).

Línea 4. *Y una vez más dijo (Quetzalcóatl): los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra.*

Aparece aquí expresada la razón última del viaje de Quetzalcóatl al Mictlan. Si viene en busca de los huesos preciosos (*chalchiuhómitl*), se debe a que “los dioses se preocupan”, o se afligen (*nentlamati*), porque alguien viva en la tierra (*tlaltípac*). Algo así como si fuera misteriosamente necesaria a la divinidad la existencia del hombre. De esta idea fundamental del hombre, concebido como un “ser necesario a los dioses”, se derivaron dos corrientes distintas de pensamiento. Por un lado, la concepción místico-guerrera de los aztecas que afirman la necesidad de sangre que tiene el sol para seguir alumbrando, y, por otro, una doctrina más abstracta y estrictamente filosófica que señala el oculto motivo por el cual crea Dios seres distintos a él, tema que estudiaremos detenidamente un poco más adelante al tratar de la relación del hombre frente a la divinidad.

Líneas 5-6. *Y respondió Mictlantecuhtli: está bien, haz sonar mi caracol y da vueltas cuatro veces alrededor de mi círculo precioso. Pero su caracol no tiene agujeros; llama entonces Quetzalcóatl a los gusanos; éstos le hicieron agujeros y luego entran allí los abejones y las abejas y lo hacen sonar.*

Las condiciones puestas a Quetzalcóatl por Mictlantecuhtli son un reflejo de la velada dialéctica que se despliega en el seno de la divinidad ante la idea de la creación de los hombres: pudiera decirse que hay en el principio supremo una lucha de fuerzas en pro y en contra de la aparición de nuevos hombres. Varias son las pruebas que tiene que superar Quetzalcóatl. Primero hace resonar un caracol sin agujeros, después se burla de la gente del Mictlan y por fin cae, es espantado por las codornices y transitoriamente muere.

Línea 15. *Resucita después Quetzalcóatl, se aflige y dice a su nahual: ¿qué haré nahual mío?*

El motivo dual surge una vez más en la concepción del nahual, que aparece aquí a modo de un doble de Quetzalcóatl, que primero

le sirvió para responder a *Mictlantecuhtli* (línea 10) y ahora actúa como consultor a quien pide consejo.

Línea 17. *Los recoge, los junta, hace un lío con ellos, que luego llevó a Tamoanchan.*

Obscura es sin duda la etimología de *Tamoanchan*, pero, como dice Seler, es ciertamente otro nombre para designar el lugar del origen de cuanto existe:

en este lugar está concentrado el principio de la vida y por razón de estos dioses es llamado *Omeyocan*, lugar de la dualidad. De allí, según creían los mexicanos, eran enviados los niños al mundo. Por este motivo se llamaba también a este cielo supremo *Tamoanchan*, lugar de donde se procede...¹²

Por tanto, el sentido del mito es expresar veladamente la idea de que los huesos recogidos por *Quetzalcóatl* sólo en el lugar de la dualidad y de nuestro origen podrían ser vivificados.

Línea 18. *Y tan pronto llegó, la que se llama Quilaztli, que es Cihuacóatl, los molió y los puso después en un barreño precioso.*

Quilaztli, que como el texto lo indica es la misma que *Cihuacóatl*, se presenta aquí como comparte de *Quetzalcóatl*. Conviene notar, como una comprobación más de lo que llamamos *omeyotización* (dualificación universal), que la pareja *Quetzalcóatl*, *Cihuacóatl*, inventando al hombre en *Tamoanchan*, no es sino un nuevo ropaje con que se viste *Ometecuhtli*, *Omecíhuatl*, a quien, como se ha visto, corresponde el título de inventor de hombres (*Teyocayani*).

Y por otra parte, como un indicio más de que *Quetzalcóatl*, *Cihuacóatl* actúan como principio dual de la vida y del poder que rige a los hombres, nos encontramos un reflejo de esto en la organización política de los aztecas. Su *Tlacatecuhtli* o rey es el representante de *Quetzalcóatl*, en tanto que su lugarteniente o “coadjutor”, como lo nombran los cronistas, recibe el título de *Cihuacóatl*, que, como vimos en el texto analizado, es comparte de *Quetzalcóatl*. No es,

¹² Eduard Seler, “Das Weltbild der alten Mexikaner”, en *op. cit.*, v. IV, p. 26.

pues, mera suposición el identificar aquí a *Quetzalcóatl*, *Cihuacóatl* con la fuente del poder que rige y con la sabiduría inventora de hombres del principio supremo *Ometéotl*.¹³

Línea 19. *Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro. Y luego hicieron merecimiento los dioses que se han nombrado: Apantecuhtli, Huictlolinqui, Tepanquizqui, Tlallamánac, Tzontémoc y el sexto de ellos, Quetzalcóatl.*

La sangre de *Quetzalcóatl* y la penitencia de los dioses (*mochintin tlamacehua in teteo*) hacen entrar de nuevo la vida en los huesos preciosos traídos del *Mictlan*. Son por consiguiente los hombres fruto de la penitencia de los dioses. Con su sacrificio “los merecieron”. Por esto los hombres fueron llamados *macehuales*, palabra que significa “los merecidos por la penitencia”.

Tales son las ideas principales encerradas en el mito del viaje de *Quetzalcóatl* al *Mictlan* en busca de huesos para la nueva creación. En resumen, puede decirse que hemos encontrado poéticamente indicado el origen del hombre relacionado con el principio supremo *Ometéotl* en *Tamoanchan*, donde la acción de *Cihuacóatl* dispone la materia que luego fecunda con su sangre *Quetzalcóatl*. Más abstractamente expresada aparece esta misma doctrina en varios textos del *Códice florentino*, en los que la identificación de la figura mítica de *Quetzalcóatl* con la sabiduría de *Ometéotl* es manifiesta. Así, encontramos esto en un discurso clásico de enhorabuena a la preñada, en el cual, proponiendo una serie de preguntas, se señala a quién hay que atribuir la invención de los hombres:

- 1 ¿Es verdad acaso?
- 2 ¿Lo mereció por ventura el Señor, nuestro príncipe, *Quetzalcóatl*, el que inventa hombres, el que hace hombres?
- 3 ¿Acaso lo determinó el Señor y la Señora de la dualidad?
- 4 ¿Acaso fue transmitida la palabra?¹⁴

¹³ Véase a este respecto la interesante nota de Miguel Acosta Saignes, en su edición de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Sahagún, México, 1949, t. I, p. 468 n., donde habla de las funciones y modo de elección del *Cihuacóatl*.

¹⁴ *Códice florentino*, lib. VI, f. 120r; AP I, 39.

*Comentario del texto:*Línea 1. *¿Es verdad acaso?*

Desde un principio aparece claramente la que llamaríamos “cautela intelectual” de los nahuas. Antes que lanzarse a afirmar algo que trasciende lo que “sobre la tierra” se palpa y se ve, se formula la duda, que da a las frases que siguen la fuerza inherente a un pensamiento en el que directa y conscientemente se ha descubierto un problema.

Línea 2. *¿Lo mereció por ventura el Señor, nuestro príncipe, Quetzalcóatl, el que inventa hombres, el que hace hombres?*

En una serie de nuevas preguntas, relacionadas todas íntimamente con lo más elevado que conocemos de su pensamiento teológico-metafísico, se señala, valiéndose del método de “flor y canto”, la respuesta. Para comprenderla conviene recordar un antiguo texto ya citado en el capítulo anterior en el que se afirma del dios de la dualidad que es “el inventor de hombres”.¹⁵ Aquí expresamente se dice otro tanto de *Quetzalcóatl*. Esto y lo que ya vimos en el mito del viaje de *Quetzalcóatl* al *Mictlan* acaban de confirmar lo que se ha dicho: siendo *Ometéotl* *generación-concepción* universal, es “nuestra madre, nuestro padre”, nuestro origen. Pero, para representarlo en esta su función más elevada de inventar y hacer hombres, ideó la mente náhuatl, en su afán metafísico, cubrir el rostro de *Ometéotl* con el viejo símbolo tolteca del saber: *Quetzalcóatl*. Tal es, según parece, la explicación descubierta intuitivamente por los *tlamatinime*.

Línea 3. *¿Acaso lo determinó el Señor y la Señora de la dualidad?*

La concepción del nuevo ser humano, inventado por el saber de *Ometéotl*, se pregunta el sabio náhuatl, ¿no se debió también a la determinación del mismo Señor y Señora de la dualidad? Y nótese que, al decir que el principio dual determinó o afirmó (*oquito*) al hombre, se está repitiendo una vez más la misma doctrina que nos encontramos al estudiar la idea náhuatl de la divinidad: *Ometéotl*

¹⁵ Se trata del texto de la *Historia tolteca-chichimeca* (edición de Mengin), p. 33, en el que se lee: “Obra el dios de la dualidad, el inventor de hombres...”

es el origen de todo, porque *generando-concibiendo* determina las cosas —aquí, los hombres— a existir.

Así es como —según concluye el texto citado— debió ser “transmitida la palabra”. O sea, que la tradición oral, enseñada de memoria con la ayuda de los códices en los *Calmécac*, conservando una profunda coherencia, “transmitió la palabra” que relaciona la *generación-concepción* cósmica de *Ometéotl* con el origen del hombre. Éste es —como más concisamente aún lo repite otro texto— el pensamiento náhuatl acerca de la procedencia del género humano:

Llegó el hombre
y lo envió acá nuestra madre, nuestro padre,
el Señor y la Señora de la dualidad.¹⁶

¹⁶ *Códice florentino*, lib. IV, f. 148r; *AP I*, 36.